

[https://www.ucanews.com/news/rome-must-send-a-clear-signal-of-reassurance-to-taiwan/102560?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+11+Sept+2023+\(Copy+1\)&cmid=7c6fe8cb-5996-46a6-aae0-82615a6ee3e6](https://www.ucanews.com/news/rome-must-send-a-clear-signal-of-reassurance-to-taiwan/102560?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+11+Sept+2023+(Copy+1)&cmid=7c6fe8cb-5996-46a6-aae0-82615a6ee3e6)

ROMA DEBE ENVIAR UNA SEÑAL CLARA DE TRANQUILIDAD A TAIWÁN

Ante el aumento de las amenazas a la isla, ahora es el momento de la solidaridad del Vaticano



Publicado: 11 de septiembre de 2023 04:09 a. m. GMT▼

El primer ministro y ex vicepresidente de Taiwán, Chen Chien-jen, un católico devoto, se dirige a la cena de la conferencia en la tercera Cumbre Internacional de Libertad Religiosa (IRF) de Taiwán celebrada en Taipei. (Foto proporcionada)

La semana pasada se celebró en Taipei la tercera Cumbre Internacional de Libertad Religiosa (IRF) de Taiwán. La presidenta Tsai Ing-wen estuvo ausente este año porque se encontraba en una visita oficial a Eswatini (antes Suazilandia), uno de los 13 países restantes en el mundo que reconoce oficialmente a Taiwán y el único estado africano que aún lo hace.

¿Qué otro país asiático ha tenido una participación de tan alto nivel y con tanta coherencia en foros para promover y proteger la libertad religiosa y los derechos humanos?

Taiwán es un faro de libertad y derechos humanos en Asia. Como una de las democracias más vibrantes y las sociedades más abiertas de la región, merece el apoyo y la amistad de todos los que atesoran la libertad.

Está creciendo como centro regional para la sociedad civil, los medios de comunicación independientes e internacionales y la promoción de la democracia. Si bien algunos otros gobiernos han sido vocales y activos con respecto a ciertas crisis específicas de derechos humanos, ningún otro país de la región tiene un organismo equivalente a la Fundación Taiwán para la Democracia.

Por todas estas razones, es hora de que el mundo libre intensifique su apoyo a Taiwán y, dada la creciente presión que China ejerce sobre Taiwán, es hora de reconocer el importante papel de Taiwán en la primera línea de la lucha por la libertad.

Como dijo el ex Embajador Especial de los Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional, Sam Brownback, en la Cumbre de la IRF de Taiwán: "Es hora de Taiwán".

Pasé la semana pasada en Taiwán: mi cuarta visita y la primera desde la pandemia de Covid-19. En 2017 me negaron la entrada a Hong Kong, de forma bastante pública y por orden de Pekín. El año pasado, en una aplicación de la cláusula de extraterritorialidad de la Ley de Seguridad Nacional de Hong Kong, fui amenazado con una pena de cárcel por violar esa ley, a pesar de que la organización que dirijo, Hong Kong Watch, no tiene presencia en la ciudad.

Entonces, cuando planifiqué mi visita a Taiwán, tuve que asegurarme de volar directamente, no volar a través del espacio aéreo chino y no correr el riesgo de ser desviado a Hong Kong o China.

"Entre todas las amenazas a la libertad religiosa en todo el mundo, la mayor es el régimen del Partido Comunista Chino"

Cuando aterricé sano y salvo en el Taiwán libre y democrático, me sentí encantado y aliviado. Imagínese cuánto peor es para los ocho activistas prodemocracia exiliados de Hong Kong que enfrentan órdenes de arresto y recompensas emitidas por Beijing.

En la Cumbre del IRF de Taiwán se discutieron una amplia variedad de temas. Los participantes procedían de todo el mundo, incluidos Indonesia, India, Nepal, Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Europea.

Destacaron situaciones tan diversas como Nigeria, Corea del Norte, Myanmar y Mongolia. Pero, por supuesto, el tema dominante fue China, tanto en lo que respecta a la represión religiosa por parte de Beijing dentro de sus fronteras, contra tibetanos, uigures, cristianos y practicantes de Falun Gong, como a la represión transnacional.

Hubo consenso en que entre todas las amenazas a la libertad religiosa en todo el mundo, la mayor es el régimen del Partido Comunista Chino, por la escala y gravedad de su ataque a la religión en el país y su exportación y facilitación generalizada de la represión en el extranjero. Nunca lejos de nuestras mentes estuvieron las crecientes amenazas a Taiwán.

A principios de semana, me reuní con dos taiwaneses que acaban de salir de prisión en China: Lee Ming-che y Lee Meng-chu. Sus casos son separados pero similares.

Lee Ming-che pasó cinco años en prisión en China por comentarios que había publicado en línea desde Taiwán criticando el historial de derechos humanos del régimen. Había estado apoyando a disidentes de China continental y a sus familias y fue arrestado cuando ingresaba a la provincia de Guangdong desde Macao en 2017, bajo sospecha de “poner en peligro la seguridad nacional” y acusado de “subvertir el poder estatal”.

Regresó a Taiwán el año pasado. Conocí a su valiente esposa, Lee Ching-yu, dos veces durante su cautiverio e hice campaña por su liberación . Conocerlo en persona por primera vez y verlo reunido con su esposa fue un encuentro profundamente conmovedor.

Lee Ming-che describió el trabajo forzoso que él y otros prisioneros tuvieron que soportar. Me dijo que trabajaba 14 horas al día, sin ningún día de descanso excepto cuatro días libres durante el Año Nuevo Lunar, en contravención de las propias leyes penitenciarias de China.

Lo enviaron a una línea de producción de prisión que fabricaba guantes y zapatos para exportar a los Estados Unidos. Aunque no fue torturado físicamente, las condiciones carcelarias constituyen malos tratos graves. “Su objetivo es desgastarte. Quieren borrar todas las esperanzas y dejarte sólo con la esperanza de sobrevivir”, me dijo. “La comida que ofrecen es tan mala y huele tan mal que no te deja ninguna esperanza: la única aspiración es comer mejor”.

Conocí al empresario Lee Meng-chu tres días después de su regreso a Taipei, después de haber pasado casi dos años detenido en China y otros dos años con prohibición de salida del país.

"Taiwán se ha convertido en un importante santuario para los hongkoneses desde la represión de 2019 y 2020"

Fue arrestado el 20 de agosto de 2019 en la frontera entre Hong Kong y Shenzhen, después de que sus cámaras despertaran sospechas. Una búsqueda en su equipaje descubrió que estaba en posesión de postales que hablaban de “amor, paz y compasión”, que, según él, apoyaban las huelgas del personal de Eva Air en ese momento.

Pero para las autoridades chinas, estas eran frases que recordaban el movimiento de 2014 en Hong Kong, “Occupy Central with Love and Peace”. Para la mayoría de las personas, las palabras amor y paz son términos buenos y saludables. Para el régimen de Beijing, son detonantes que hablan de una amenaza a la seguridad nacional.

Lee Ming-che cree que su encarcelamiento no se debió sólo a él. “Estaba dirigido al propio Taiwán. Mi arresto se realizó para amenazar a Taiwán y al mundo”, dijo.

Por lo tanto, cree que es muy importante que los gobiernos extranjeros hagan más esfuerzos para defender a los prisioneros extranjeros en China. “Puede ser muy difícil lograr la liberación de los prisioneros en China, pero la promoción es importante porque puede ayudar a mejorar las condiciones”, añadió.

Taiwán se ha convertido en un importante santuario para los hongkoneses desde la represión de 2019 y 2020. Decenas de miles han llegado a la isla desde 2019.

Pero Taiwán se enfrenta a un difícil dilema: cómo dar la bienvenida y proteger a los hongkoneses y al mismo tiempo impedir la infiltración del régimen del PCC y defender las libertades, la democracia y la seguridad nacional que tanto le costó ganar.

Mis conversaciones con Chen Chu, presidenta del Yuan de Control (la división de supervisión y auditoría del gobierno de Taiwán) y sus colegas no me dejaron ninguna duda sobre el deseo de Taiwán de ayudar a los hongkoneses necesitados. Pero Chen, que también se desempeña como presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, enfatizó la necesidad de tomar en serio las amenazas a las propias libertades de Taiwán.

En mis reuniones con habitantes de Hong Kong en Taiwán y la sociedad civil taiwanesa que los ayudaba, eran palpables sus frustraciones por la lentitud de la burocracia a la hora de considerar las solicitudes de residencia y lo restrictivos que son los criterios para la residencia.

Simpaticé profundamente con ambos tipos de preocupaciones: la necesidad de salvaguardar la seguridad de Taiwán y, al mismo tiempo, ser lo más generoso posible con los hongkoneses necesitados. Aprecio profundamente lo que Taiwán ha hecho por los habitantes de Hong Kong y espero que pueda encontrar una manera de hacer más, sin poner en peligro su propia seguridad.

Los expertos del Instituto de Investigación de Seguridad y Defensa Nacional (INDSR) de Taiwán, un grupo de expertos asociado al ejército operado por el gobierno, me dijeron que “la guerra no es inminente”. Hablando en una calurosa mañana soleada en una base militar en el centro de Taipei la semana pasada, el Dr. Jyun-yi Lee y su colega el Dr. Domingo I-Kwei Yang enfatizaron la importancia de la disuasión. “Estamos mejorando las capacidades de defensa para hacer casi imposible una victoria rápida y decisiva para China”, me dijo el Dr. Lee.

"Es crucial para la disuasión garantizar que China sepa que pagará un precio catastrófico por una invasión"

Sin embargo, es más preocupante el uso por parte de China de “amenazas híbridas”, que combinan patrullas marítimas, ejercicios militares, coerción económica, desinformación y “guerra narrativa” en un “plan coherente” para intimidar a Taiwán.

El Dr. Lee y el Dr. Yang creen que la próxima década, y especialmente la ventana entre 2030 y 2035, es crítica, porque el Ejército Popular de Liberación (EPL) de China pretende haber completado sus reformas de modernización para 2030 y, sin embargo, también habrá un cambio en el poder militar de Estados Unidos y sus aliados en la región.

Para la disuasión es crucial garantizar que China sepa que pagará un precio catastrófico por una invasión. “Es fácil iniciar una guerra, pero cómo ponerle fin conlleva enormes consecuencias”, añadió el Dr. Lee.

En Taipei cené con el arzobispo católico de la ciudad, Thomas Chung An-Zu. Para la Iglesia, existe preocupación de que mientras Hong Kong tiene ahora tres cardenales con la creación del obispo Stephen Chow como cardenal este año, Taiwán, que tiene siete diócesis, no tiene ninguno.

Aún no se ha nombrado un nuevo nuncio apostólico en Taipei y, en su lugar, la Santa Sede está representada por un encargado de negocios. El Vaticano todavía reconoce y mantiene relaciones diplomáticas oficialmente con Taiwán, pero dada la dirección de su política hacia China, en Taipei hay incertidumbre sobre el futuro.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán me dijo que están siguiendo de cerca los movimientos del Vaticano. Rezo para que Roma envíe pronto una señal clara de tranquilidad a Taiwán. Con el aumento de las amenazas a la isla, ahora es el momento de la solidaridad del Vaticano, no de distanciamiento o degradación.

Al final de una semana larga y muy ocupada en Taipei, viajé al sur, a Tainan, donde conocí a cristianos taiwaneses. Con conmovedora generosidad, me presentaron la deliciosa cocina de Tainan, me educaron en la

diversidad del idioma y la cultura taiwanesa y me obsequiaron una caja de galletas con el versículo de la Biblia de Hechos 20:35 escrito en caracteres chinos, que dice: "Es más bienaventurado dar que recibir".

Pero hay un juego de palabras porque los caracteres son similares a los que dicen: "Más bienaventurado es comer que estar delgado". Este *doble sentido* es un mensaje poderoso para el mundo. Taiwán tiene mucho que dar. Deberíamos sentarnos a la mesa y comer con nuestros amigos taiwaneses mucho más a menudo y estar junto a ellos en la lucha por la libertad.

En el fondo de la bolsa, debajo de la caja de galletas, había otro regalo: un juego de marcapáginas magnéticos con estas palabras: "Amor en Taiwán", "Paz en Taiwán", "Dios bendiga a Taiwán" y "Oren por Taiwán". "

Si te basas en la experiencia de Lee Meng-chu, esos marcadores te llevarían a la cárcel si los llevaras a China. Pero sirven como un recordatorio vital para que todos ayuden a difundir ampliamente la brillante luz que ofrece Taiwán. Es hora de Taiwán y, de hecho, deberíamos orar por Taiwán. Dios bendiga a Taiwán.

**Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente la posición editorial oficial de UCA News.*